

LA MUJER FRANCESA

MAX LERNER

Periodista y escritor francés

¿Cuál es, en la actualidad, la situación de la mayoría de mujeres, un tercio de las cuales desempeñan con su trabajo un papel activo en la Nación?

Tras dos guerras, es costumbre afirmar que la mujer francesa, en adelante emancipada, electora y elegible, facultada en principio para ejercer las mismas funciones que el hombre francés, es igual a éste en derecho. Se trata de saber si la francesa dispone a su antojo de su vida pública y de su vida privada, si han desaparecido para ella los tabúes ancestrales, si el trabajo constituye o no un triunfo más en su juego. ¿Está satisfecha con su suerte? ¿Cuáles son sus aspiraciones? En una palabra, ¿cabe decir que la "ley del más fuerte" ha dejado en la práctica de regir su existencia?

La francesa en una encrucijada

Al leer las grandes encuestas y las obras recientemente publicadas sobre la cuestión, uno adquiere conciencia de un hecho: el de que nunca quizá como en la actualidad se ha visto la condición de la mujer en una posición tan controvertida, tan manifiestamente incierta entre dos situaciones: la condición —antigua— de objeto más o menos explotado y deliberadamente mantenido en la fase infantil y de minoridad; y la condición —nueva— de sujeto adulto, mayor de edad y responsable.

Habiendo edificado arbitrariamente un mundo a imagen suya, en el que es a la vez maestro y modelo, el hombre se ha valido, para imponer su dominio a la mujer, de mitos muy pronto erigidos en dogmas. El principal de ellos es el mito de la feminidad, contrapuesto al de la virilidad.

Según Claire Salomon Bayet (*La femme en question*, Edit. La Nef), "la interrogación, la duda y la definición parecen ser características propias de la mujer. Si surge el hombre, es para ser el criterio por el cual se aquilata a la mujer: el marido, el padre, el amante. En el horizonte femenino, el hombre aparece como la certidumbre de sí mismo, como el garlito en que puede "caer" la mujer. Una ojeada a la prensa femenina revela dos temas constantes, la inquietud se manifiesta en torno a dos "ideas solamente": la felicidad y el amor. Una y otra se reducen a un solo tema: la obsesión de la referencia al patrón masculino".

El mito de la feminidad

"A juicio de Colette Audry (*dix ans après le Deuxième Sexe*, Edit. La Nef), la feminidad puede definirse como el conjunto de las cualidades de la mujer que satisfacen al hombre, el conjunto de las actitudes que diferencian a la mujer del hombre, el conjunto de los defectos o de las flaquezas que el hombre le reprocha.

"La mujer no quiere renunciar a ninguna de las ventajas que debe a su antigua condición antes de haber conquistado definitivamente las nuevas (emancipación socio-profesional, jurídica y amorosa). Por tanto, se ve impulsada a recurrir al engaño.

"Rechazando la imagen de la mujer de ayer, aunque sin dejar por ello de invocarla, intentando jugar a todos los tableros, rehusando la condición que se le asigna pero conservándola, la mujer continúa presa en el cepo de la mala fe".

A esto agrega Claire Salomon Bayet que únicamente la prueba de un trabajo que la hace independiente es capaz de hacerla llegar a la vez a la mayoría y a la responsabilidad en el plano del espíritu, y de borrar los comportamientos antiguos.

El trabajo crea una nueva especie de mujer que, sintiendo su libertad, la ejerce en las demás esferas, inclusive la del amor: una mujer emancipada por su trabajo, mayor de edad en el amor, unida a un hombre en virtud tan solo de un sentimiento, espontáneamente, sin retos ni secretos, la mujer edifica su propia vida. El ejercicio de su poder en el ámbito de una profesión —poder sobre los objetos, así como respeto de los individuos— excluye el deseo de expresar su femineidad con la venganza o la provocación.

I. EL ELEMENTO FEMENINO EN FRANCIA

A. La joven

Las 1 250 000 jóvenes de 15 a 20 años de edad con que cuenta Francia representan el 7% de su población femenina total.

De dicho número, el 43% trabajan (fábricas, agricultura, servicio doméstico) y el 57% restante no ejercen ninguna ocupación remunerada.

Los padres

¿Qué lugar ocupa la joven en el medio en que vive? Y, primeramente, con respecto a sus padres?

En el centro de la relación paterno-filial reina el hecho absurdo, sin duda provisional pero inmenso, de que los padres no son solamente los progenitores, sino que pertenecen a la vez a una raza dominadora, la de los adultos, o raza de las "personas mayores".

Por oposición a esas "personas mayores", a las que juzgan y critican, las jóvenes se aíslan a menudo en su propio mundo, el del liceo y los amigos, en que se sienten más a gusto y más naturales. A pesar de sus reservas, quieren a sus padres.

Las jóvenes se atribuyen siempre ideas liberales y creen que las de sus padres son estrechas. A veces es verdad. Existen padres cuya severidad aplasta a sus hijas.

Aquí surge el problema de la libertad y de las relaciones entre muchachos y muchachas. A este respecto, los conflictos han dejado de ser graves. Los

estudios, las carreras profesionales, los prejuicios favorables contribuyen a la conquista de la libertad, los padres han dejado de ser obstáculos. Por tanto, la rebelión de las hijas se ha atenuado

El dinero

Pero los padres dispensan el dinero, y con ello poseen un medio de presión determinante sobre la existencia de los hijos, a los que mantienen así bajo su dominio

Las jóvenes francesas perciben, de ordinario en fracciones semanales, sumas mensuales que varían entre 20 y 100 nuevos francos según el medio social y el nivel de la familia, el clima moral y religioso, el número de hermanos y su edad

Este procedimiento de apoyo financiero dispensado con cuenta-gotas constituye para las jóvenes el último vínculo con su infancia y, por lo general, no las humilla sino al contrario

Eso no excluye que la joven, alentada por su familia, procure obtener otro dinero, llamado "para alfileres", haciendo trabajos de oficina o dando lecciones a alumnos particulares

Hay muchachas que a los dieciséis años son ya verdaderas mujeres, se las encuentra generalmente, no en las familias burguesas, sino entre las obreras. Se trata de hijas de familias numerosas que, al no poder seguir a cargo de sus padres y verse obligadas a componérselas solas, ingresan en una fábrica o taller pasan muy pronto, por así decirlo, al estado de mujeres

Por otra parte, en las clases trabajadoras y de pequeños artesanos ocurre a menudo que las familias, por una especie de lujo anticuado, mantengan a la joven más "guardada" de lo que está en la burguesía. Según M. Chapsal, "esta joven (que es a menudo hija única), mimada, mantenida en situación de dependencia, sin recibir ninguna formación profesional ni aprender oficio alguno, sostenida en casa por el padre a costa de grandes sacrificios materiales, continúa siendo durante un tiempo inusitadamente largo una auténtica muchachita".

Hoy día existe en Francia, entre las mujeres de la burguesía, al parecer por efecto de un esnobismo de inspiración exterior, un prejuicio favorable al trabajo de la mujer.

Pero el oficio que aprenden o ejercen ya muchas jóvenes francesas, sólo excepcionalmente piensan en conservarlo después de casadas. Entre las estudiantes, las futuras profesoras o artistas constituyen la excepción que confirma la regla

¿Se propone usted seguir trabajando después de casada? La respuesta a esta pregunta revela un retroceso casi unánime. La mayoría han renunciado ya "No creo. En todo caso, no después que nazca el primer hijo. salvo, por supuesto, si fuera económicamente necesario. No, eso no me gustaría. la mujer casada debe quedarse en el hogar"

De lo cual se deduce, sin duda, que las jóvenes que trabajan para ganarse la vida (obreras, dependientas de almacén, mecanógrafas) aspiran a liberarse del trabajo por medio del matrimonio.

Los muchachos

Es posible que la buena inteligencia entre muchachas jamás haya sido tan directa, y por ende tan invisible, como en esta generación

Con todo, en general, las chicas consideran a esos muchachos "demasiado jóvenes" para ellas y, siguiendo la tendencia de una sociedad en que todo las conduce al matrimonio, aspiran a tener por compañero "un hombre" y no un "muchacho". Pero todas creen en el "gran amor" y se preparan para él

B. El amor

El 83% de las mujeres interrogadas en una encuesta mencionaron "el apego a un hombre, a un esposo". Pero de ese 83%, sólo un 22% mencionaron explícitamente el amor. Hablaron de un buen marido el 41%, de un buen hogar, el 20%, de una vida apacible y cómoda, el 54%, de los hijos, el 21%, de la salud, el 24%, del trabajo y la posibilidad de independencia, el 18% —todo lo cual son factores de felicidad, entre los que el bienestar material no se considera ser el menos importante!

Por otra parte, la prensa sentimental contribuye a forjar y mantener una cierta idea del amor, que no es "ni sentimiento, ni pasión"

C. La mujer

La francesa y el matrimonio

"Afirma M. Chapsal que la inclinación de esta sociedad sigue siendo hacia la pareja, la vida en común de dos seres"

Entre los ocho millones y medio de mujeres francesas que tienen de 20 a 50 años

—seis millones y medio están casadas,

—unas quinientas mil lo han estado y son ahora viudas o divorciadas.

Si la joven se casa antes de los 20 años, son factores de decisión para ella el deseo de asegurarse a la vez el derecho a la autonomía y un afecto del que se considera privada en su círculo familiar, el deseo de entrar en la corriente de la tradición, y asimismo el de legitimizar su ingreso precoz en la vida amorosa. Después de los veinte años, la decisión es más meditada y se mira el matrimonio como un seguro contra la soledad y la inseguridad material o afectiva. Se trata entonces de motivos realistas. En conjunto, un matrimonio de cada cinco es un matrimonio contraído por amor

Lo que esperan del matrimonio

Incluso cuando el amor por el novio no ha sido el motivo determinante del matrimonio, la joven espera casi siempre que su vida de mujer casada le traera el afecto del esposo, el amor compartido, la felicidad. El afán de tener "un hogar propio" es muy vivo, y casi siempre de igual intensidad cualquiera que sea la edad a que se casa la mujer. Pero el deseo de tener hijos dista mucho de ser una de las principales esperanzas de la novia: menos de una de cada dos la menciona como cosa muy importante

Cuanto más elevado es el nivel de aspiraciones y exigencias de la mujer, tanto mayor es la necesidad que siente de admirar para amar.

El matrimonio le permite evolucionar: se afirma como mujer, como esposa, como madre; en el orden social, demuestra su autonomía, ya sea particularmente dentro del ámbito de sus responsabilidades de ama de casa, o ya paralelamente a la actividad del marido ejerciendo ella también una profesión, la vida conyugal se orienta entonces hacia el intercambio, el reparto igual, el reconocimiento recíproco de la personalidad de los cónyuges, y este proceso implica forzadamente aprecio y comprensión.

La búsqueda de la comprensión parece acompañar siempre al deseo de consideración, atención y delicadeza en las relaciones de la vida en común.

La prueba de la solidez del matrimonio comienza con la maternidad, acto normal del cabal florecimiento de la mujer.

Balance del matrimonio

El balance del matrimonio sigue siendo positivo en Francia.

El 66% de las mujeres casadas nunca han envidiado la suerte de las mujeres solas, y sólo un 7% han sentido tal envidia.

En caso de infidelidad del marido, las reacciones femeninas varían según el grado de sensibilidad individual.

La aventura pasajera o accidental se admite relativamente bien, pero nada más, en cambio, el enredo duradero significa el derrumbamiento del vínculo conyugal, la pérdida de la confianza y, sobre todo, la pérdida del amor. El conocimiento de tal situación suele ser fatal para el porvenir de la pareja.

En todo caso, la indulgencia de las mujeres (respetuosas en esto de la tradición) parece ser más frecuente con respecto al adulterio masculino que al femenino.

El divorcio

De cada diez matrimonios, se rompe uno por divorcio.

De cada tres mujeres divorciadas, dos vuelven a casarse.

Las segundas nupcias son generalmente duraderas.

En el caso de las mujeres, el divorcio ocurre entre los 25 y los 34 años, principalmente entre el tercer y el décimo año de matrimonio. Los estudios realizados por demógrafos demuestran además que las francesas detestan el divorcio, invocan los hijos (70%), las dificultades materiales (40%), la religión (22%), el qué dirán (18%). Únicamente se avienen a divorciar en caso de desacuerdo muy grave.

La mujer sola

La expresión "mujer sola" se aplica por igual a las divorciadas, las viudas y las solteras.

Al decir de las mujeres, parece que el celibato crónico se debe, en primer lugar, al hecho de que la soltera no ha dado con el hombre que correspondía a su ideal, lo cual implica en ella el predominio de la imagen que se hacía del ideal masculino, el segundo

motivo de celibato sería, siempre a juzgar por la opinión femenina media, la inhibición del hombre mismo que no ha tratado de pedir su mano, en último lugar, con mucho, las mujeres dan como explicación el afán de independencia de la soltera.

Sobre la mujer no casada se cierne un matiz de desdoro que nunca afecta al hombre soltero, el cual es a menudo más popular que el hombre casado. La mujer sola se ve tal cual le ve la sociedad, lo cual aumenta la tristeza real de su suerte.

De un total de dos millones de mujeres solas

—230 000 aproximadamente son divorciadas (han conocido la vida conyugal y familiar),

—230 000 aproximadamente son viudas,

—760 000 son solteras muy jóvenes (de 21 a 24 años de edad),

—520 000 son solteras de 25 a 34 años de edad,

—400 000 son solteras de 35 a 50 años de edad.

Tan sólo un 10% de las mujeres no se casan nunca.

No es pura casualidad el hecho de que los mayores éxitos profesionales sean alcanzados por mujeres solas. Para desear permanecer sola, la mujer debe tener un carácter de un vigor excepcional.

La mujer independiente

En la sociedad de esta década, parecía que muy pocas personas reconocían como legítimo y satisfactorio el estado de mujer independiente, por lo menos en lo que respecta a la soltera.

Sin embargo, según declaran unas cuatro solteras de cada diez, el trabajo, la profesión, el éxito social pueden compensar el hecho de no haber encontrado el amor. Pero la mayoría de las mujeres admiten que esos casos de triunfos profesionales no pueden sino ser excepcionales. Se deben a mujeres de por sí excepcionales, que prefiguran a las mujeres del porvenir.

En cuanto a los salarios, cuyas tasas se fijan generalmente para el conjunto de cada rama de actividad, oscilan entre 35 000 y 75 000 francos antiguos por mes: el 25% de las empleadas ganaban menos de 50 000, el 50% de 50 000 a 60.000, y el 25% restante de 60 000 a 75 000.

Las empleadas se interesan poco en las interioridades de su círculo profesional

Cumplen a conciencia su trabajo por afán de dignidad humana, pero el 80% son incapaces de citar el nombre del director-general de su empresa, y ello cualquiera que sea su edad, su antigüedad en la casa, su clase de trabajo. Tampoco se sienten mayormente interesadas en el movimiento sindical que, a su juicio, es cosa de los hombres (sólo un 20% están sindicadas).

Aspiran a abandonar el trabajo que no las libera en nada.

Indecisas entre la oficina y sus quehaceres domésticos —que consideran ser el sino natural de toda mujer—, aspiran en su mayoría a recobrar "la indiscutible soberanía de la mujer en su hogar".

La obrera

Siendo así que ciertas ramas de la industria, como la de los textiles, han reducido considerablemente sus efectivos obreros en los que tradicionalmente predominaban las mujeres, otras ramas, por el contrario, que se hallan en expansión, dan empleo a un número cada vez mayor de mujeres por ejemplo, la producción de objetos de materiales plásticos, o la construcción de aparatos radieléctricos y electrónicos. Al mismo tiempo, las industrias de productos químicos, de productos alimenticios y del vestido siguen operando gracias al trabajo de centenares de miles de mujeres.

Esos cambios numéricos, esos desplazamientos de cifras y porcentajes son una expresión de las múltiples transformaciones que ha experimentado la vida económica de Francia.

¿En qué medida han repercutido tamañas transformaciones en la vida personal de cada mujer obrera? ¿Puede decirse que la condición de la obrera en 1960 estaba adquiriendo un cariz nuevo?

En confort, las casas bellas, las vacaciones, el esparcimiento, así como también la comprensión del mundo y el acceso a cierto nivel de cultura, todo ello ha dejado de estar reservado a las esposas de ingenieros, médicos o patronos. Hoy día están, al alcance asimismo de las mujeres de obreros, como lo estarán un día el automóvil, los viajes de placer, los estudios secundarios para los hijos.

La obrera especializada

Millares de mujeres tienen por función social alimentar incesantemente, a fuerza de brazos, máquinas que absorben decenas de kilos de los materiales más diversos, centenares de veces al día, hasta que esos kilos acumulados de materiales se transforman en múltiples toneladas de objetos.

Estas son las tareas más particularmente reservadas a las mujeres. Los cambios técnicos, los progresos de la automatización no hacen con frecuencia sino desplazar un tipo de trabajo por otro cuyo carácter permanece inalterado.

La obrera especializada, que de una semana a otra puede ser fácilmente remplazada por una cualquiera de sus semejantes, lleva una vida dura y precaria.

Las obreras y su medio

El origen de las libres simpatías o antipatías que se forman en el medio obrero es el valor humano real de los seres que uno codea en el trabajo, donde se revelan tal cual son, y no el papel social que desempeñan esos seres.

Tal es el contexto en que hay que considerar las relaciones a menudo muy directas que se entablan entre hombres y mujeres en el taller. Este mismo enfoque revela asimismo la importancia fundamental de los lazos de compañerismo, de los lazos carnales, de los lazos familiares en la vida de una obrera.

Y entre todos esos lazos, destaca el lugar privilegiado que ocupan los hijos. En ellos la trabajadora reconoce, en substancia, ese valor humano que la condición de obrera corroe y tiende a aniquilar en

ella. La mujer trabajadora lucha con bríos incontrastables para conseguir que dicho valor se respete siquiera en sus hijos. Muchas obreras solteras consiguen, a costa de improbos esfuerzos, hacer seguir a su hijo largos estudios, para lo cual, después de su jornada en la fábrica, van a hacer trabajos domésticos para otros.

Viven alentadas por la esperanza de que el hijo saldrá del estado de "ignorancia, inseguridad y humillación" en que todavía se ven sumidas en nuestra época.

La campesina

Desde el punto de vista económico y social, una campesina sola no tiene existencia propia. Es siempre la madre, la hija o la mujer de alguien. Casi totalmente reclusa en la granja por la naturaleza misma de sus tareas (el corral, el establo, las labores caseras, los hijos), se mantiene, mucho más que el hombre, al margen de la vida social. Así, su aislamiento del mundo exterior es, diversas maneras, mayor y su universo más limitado.

Su trabajo es siempre complementario de la labor del hombre, jefe de empresa y cabeza de familia. Tal es el orden de cosas tradicional al que hasta ahora la mujer se ha conformado espontáneamente. Vida austera, conducta regulada, existencia mediocre pero tranquilizadora.

II. LA FRANCESA ANTE EL TRABAJO RETRIBUIDO

En la actualidad, observa Lucie Faure, ejercen ocupaciones remuneradas el 33% de las mujeres francesas, contra el 37% en 1911. En comparación con la situación de hace cincuenta años, la mujer del obrero trabaja ahora en menos casos, y la mujer burguesa con mayor frecuencia.

En efecto, como las leyes sociales favorecen el mantenimiento de la mujer en el hogar o su retorno a él (seguro social, subsidios familiares, primas por salario único), muchas mujeres de obreros aspiran a quedarse en sus casas para atender a sus tareas caseras y velar por sus hijos, entre las burguesas casadas que trabajan, Lucie Faure distingue el grupo de las que ejercen un trabajo remunerado porque les resulta indispensable, porque completa los ingresos de la familia, porque constituye una vocación, o porque representa una evasión.

A. La mujer no ha alcanzado la igualdad con el hombre

Preciso es considerar que, para una mujer de nuestra época, el mayor de los peligros, y tal vez el único, consiste en no tener un oficio o profesión.

Ya rezagada a causa de las cargas del hogar y de la maternidad, que no contribuye a aliviarle la semi-inacción de una sociedad todavía mal organizada, la mujer francesa, de entrada, no disfruta de la igualdad con el hombre en el mundo del trabajo. Para ella, por el hecho de que es mujer, "todo resulta más difícil".

Según una encuesta del INSEE citada por A Michel, a diferencia de la francesa de ayer que trabaja quizá aun más, la francesa de hoy día aspira a salir de su esclavitud casera para adquirir la condición de trabajadora en efecto, dos millones de mujeres no asalariadas han declarado su deseo de obtener un empleo asalariado en caso de que se introduzcan ciertas mejoras sociales (creación de nuevas casas-cunas, guarderías escolares e infantiles, etc.), o bien si se organizara de modo diferente la legislación social

Desigualdad en materia de salarios...

Se observa una regresión imputable al Mercado Común, que descarta el principio anteriormente admitido en Francia de "a trabajo igual, salario igual", para sustituirlo por el principio de "a puesto igual, salario igual" Ahora bien, la mayoría de las mujeres ocupan en la industria puestos diferentes de los de los hombres "por más que exijan calificaciones igualmente altas" Ello trae consigo una brusca mengua de los salarios femeninos, que alcanzó hasta un 9% Es más, aun hoy, un aumento concedido a los hombres se niega generalmente a las mujeres

Además, el artículo 119 del Tratado de Bruselas permite "retirar del salario femenino lo que se concede a la mujer en forma de prestaciones familiares o sociales" (como en Italia, donde la obrera percibe un 40% menos que el obrero para una misma calificación).

...y de adelanto profesional

Son pocas las oportunidades que tienen las mujeres de ingresar en los empleos superiores, y lo prueban las estadísticas En efecto según la encuesta citada por A V Michel, se contaron en puestos de supervisión 130 000 hombres, contra 10 000 mujeres, o sea 13 veces menos que en el caso de los primeros cuando, en verdad, de cada tres personas económicamente activas una es mujer En las profesiones liberales y en los cuadros dirigentes superiores se contaron 480 000 hombres, contra 70 000 mujeres

Se advierte el mismo fenómeno en las funciones públicas, en que se mantiene a las mujeres en las categorías más bajas (C y D) siendo así que, con frecuencia, constituyen el 80% de los efectivos totales en ciertas administraciones

Por regla general, en el hombre que trabaja al lado de una mujer en la misma profesión existe el secreto deseo de explotarla, o siquiera de mantenerla en su condición de inferioridad

El adelanto de la mujer se ve impedido por barreras morales y por barreras reales Todas estas desigualdades son flagrantes en la situación de todas las categorías de trabajadoras

B. Como viven las trabajadoras francesas

La mujer en las oficinas

La tercera parte de las trabajadoras son empleadas de oficina

En su mayoría, son muchachas o mujeres jóvenes el 70% tienen menos de treinta y cinco años de

edad Hijas de empleados o de humildes funcionarios (un tercio de ellas), o de obreros (una cuarta parte), y más raramente de comerciantes, empezaron a trabajar a los dieciséis o diecisiete años, después de haber cursado el certificado de estudios primarios, otros dos o tres años de escuela o de enseñanza comercial Algunas de ellas incluso han obtenido el certificado de estudios primarios superiores Pero todas ellas se distinguen por el hecho de que cuando obtienen su primer empleo, carecen de una vocación precisa que las impulse a ser empleadas de oficina

Oportunidades nulas de adelanto: los empleos calificados están reservados a los hombres

Los pocos empleos calificados que quedan, así como los puestos de supervisión, están ocupados las más de las veces por hombres Por consiguiente, son pocas las posibilidades de adelanto que se ofrecen a la mujer

Hoy día el mundo exterior conquista las zonas rurales

La modernización del equipo agrícola (agua en toda la granja, tractores, ordeñadoras eléctricas, máquinas lavadoras) simplifica y reduce el trabajo de todos, hombres y mujeres, cuyas tareas tienden a indiferenciarse

Con el acortamiento de las horas de labor, nace una vida familiar verdadera, disociada del trabajo Las mujeres, alcanzadas por la prensa, la radio, la televisión, reclaman mejoras en su hogar, horas de esparcimiento, comparan su vida con la de las mujeres de la ciudad, que ahora queda a un paso gracias al automóvil

Se impone una transformación total Allí donde los medios materiales lo permiten, los hombres, movidos por los estímulos y las solicitudes de sus mujeres, modernizan el equipo de la casa y de la explotación, transformando a la vez su modo de vida Pero en las propiedades pequeñas, el grupo familiar sigue teniendo una vida mediocre

De todos modos, el hecho de que las campesinas se vistan como las mujeres de la ciudad, conduzcan automóviles, utilicen refrigeradoras y lavadoras, manden a sus hijos al liceo no permite inferir que ha comenzado una nueva era para ellas En el orden político y religioso, no ha habido ningún cambio profundo Sólo ha variado el género de vida Con todo, se observa un progreso importante las mujeres, habiendo pasado a ser elementos activos en esta transformación, se disponen a asumir la dirección de su propio destino

La burguesa de hoy

Recién ingresada en el mercado del trabajo, la burguesa invade las profesiones liberales y los cuadros dirigentes Bajo la presión de las circunstancias económicas, de los trastornos sociales, de la inquietud por el día de mañana, las mujeres de la burguesía han entrado a su vez en el mundo del trabajo Muy pronto, las burguesas sin ocupación remunerada serán la excepción

En adelante, la mujer no quiere sacrificar nada y aspira a conocerlo todo a la vez el trabajo, el salario considerado indispensable, el desarrollo sexual, el amor si es posible, luego el matrimonio, las cargas que impone una familia, la educación de los hijos, la organización de la casa, a veces las labores de cocina, la gente que hay que ver, los deportes, las vacaciones, etc., todo ello mediante verdaderos prodigios de equilibrio, de resistencia nerviosa y de valentía

Para completar el cuadro que se acaba de esbozar, parece oportuno dar unas breves indicaciones sobre el nuevo régimen matrimonial de la mujer francesa

Los derechos de la francesa casada

La inmensa mayoría de las asociaciones femeninas han coincidido en juzgar que el proyecto de nuevo régimen matrimonial representa, bien un mejoramiento de la condición jurídica de la mujer casada, o bien un atraso considerable con respecto a las ventajas ya obtenidas por la mujer, no sólo en los países anglo-sajones, sino hasta en la mayoría de los países católicos

Por ejemplo, el régimen de comunidad de gananciales que, a diferencia de la participación en los gananciales, consagra, como antes, el predominio del marido en la administración de los bienes del matrimonio, está a punto de convertirse en el régimen legal en Francia

Ningún régimen matrimonial en los países occidentales establece una dependencia tan marcada de la mujer con respecto a su marido

En lo referente a los bienes comunes, por otra parte, el marido ya no podrá vender o arrendar, sin consentimiento de su mujer, ninguna clase de bienes inmuebles, establecimientos comerciales, barcos, aeronaves o bienes muebles (en particular los vehículos automotores) adscritos a la vida corriente del matrimonio (Art 1 435) Esto constituye un progreso notable en comparación con el régimen actual

En cambio, el marido puede disponer, absolutamente sólo, del dinero y los valores mobiliarios que, en la actualidad, constituyen a menudo lo esencial de la composición de los patrimonios

Y, cosa más grave aun, el marido puede endeudar a la comunidad conyugal, por ejemplo mediante compras a plazos

Los derechos de la ciudadana

Las 23 073 000 francesas, que son electoras y elegibles, contaban a principios de ésta década, para representarlas en el Senado y la Cámara de Diputados trece mujeres sobre un total de 859 diputados y senadores

CONCLUSION

A través de los libros, las encuestas, las reivindicaciones planteadas de antiguo, las consultas de opinión, ¿qué idea cabe hacerse de lo que es la francesa de hoy?

Aspirando siempre al amor y generalmente al matrimonio con una seguridad confiada, la mujer asume, de su cuenta y riesgo cuando joven soltera, una libertad amoratoria también ilusoria en una sociedad sin control de nacimientos Una vez casada, desearía limitar el número de sus hijos a dos o tres Divorcio poco y se encuentra en quiebra si permanece sola en un mundo en que la pareja constituya la norma La mujer independiente que descuella por sus triunfos profesionales es generalmente una mujer sola y un caso excepcional un prototipo quizá para la francesa del día de mañana Pero al lado de las parejas modernas, de las mujeres independientes muy evolucionadas, existen todavía, maltratadas, temblorosas ante el esposo, mujeres que deben hacer frente a mil dificultades de orden social y profesional, así como jóvenes aun sometidas a una severa autoridad paterna

La proporción de mujeres de obreros que trabajan va disminuyendo en comparación con las burguesas, que pueden hacerse ayudar en los quehaceres domésticos

Todavía postergada por el hombre en el plano socio profesional, la francesa se ve afectada asimismo en el plano jurídico y cívico, en los que se observa también un retroceso Sin embargo, el avance de una nueva falange de mujeres en las carreras liberales contribuye a mantener la idea aceptada de la emancipación femenina

Si bien no ha conquistado la igualdad con el hombre en el trabajo, la mujer ha llegado por lo menos a ser, a instancia suya, la igual del hombre en las preocupaciones profesionales, aunque sin haber podido renunciar a las preocupaciones domésticas. Puesto que son ya raros los casos en que dispone de una dote o es mantenida, ¿caso no tiene derecho a preguntarse, demasiado tarde quizá, si el trabajo de la mujer no significa más que nada la liberación para el padre y para el marido? (Dra Suzanne Blum, abogada)

Ante este balance, que no parece del todo muy desacertado la emancipación de las francesas no es aun, un hecho consumado, esta emancipación no ha hecho más que iniciarse Si hubiera de permanecer tal cual, no pasaría de ser, como ha dicho Suzanne Blum, "un mito y la libertad de la mujer una ilusión" En esta ilusión siguen viviendo actualmente

Pero, consecuencia imprevista de tal embaimiento, las francesas, que estiman haber llegado a ser "libres", adoptan imperceptiblemente las actitudes y el comportamiento de una persona Y ésta es la clave de su emancipación verdadera A pesar del veneno cotidiano de la prensa, a pesar de una democracia que —asemejándose en esto a los campesinos conservadores— sólo concede a la mujer los signos aparentes de la emancipación, se está produciendo un cambio profundo la francesa se está convirtiendo realmente en una persona adulta Empieza a comprender que, ante todo, debe valerse por sí misma para llegar a liberarse A estas horas, las más evolucionadas saben que la francesa debe integrarse en un mundo en transformación para existir totalmente, y que, si quiere alcanzar la igualdad, la encontrará, no imitando al hombre, sino afirmándose por sí misma, tal cual es